

## Los escultores Mendizábal de Eibar

Por JUAN SAN MARTIN

Eran tres los escultores eibarreses apellidados Mendizábal, tal como puntualicé en el prólogo a la tercera edición de la *Monografía Histórica de la Villa de Eibar* por Gregorio de Mújica<sup>1</sup>. El propio G. de Mújica nos advirtió, refiriéndose a la fecha de 1814, en la que Juan Bautista de Mendizabal realizó dos esculturas para la parroquia de Guernica, «...el maestro que hizo estas esculturas es de suponer que no fuere el mismo que en 1739 figuraba a las órdenes de Hilario Mendizabal y Fernando de Arizpe»<sup>2</sup>. Subraye esta afirmación al presentar el repertorio de «Artistas eibarreses entre los siglos XVI y XIX»<sup>3</sup>, a cuyo trabajo me parece oportuno aclarar ese extremo y al propio tiempo ordenar cuanto he podido reunir sobre los mismos.

Hilario y Juan Bautista, el viejo, eran hermanos. Nacieron en la villa de Eibar a principios del siglo XVIII, según el Conde la Viñaza<sup>4</sup>. Hilario aprendió su profesión en Oñate, con Domingo de Zumalde. Entre los años 1736 y 1739 dirigió la realización de los dos cuerpos superiores y el ático del retablo mayor de la parroquia de San Andrés de su villa natal, sobre los dos primeros ejecutados por los Araoz padre e hijo. Como bien afirma el Conde de la Viñaza: «Procuró imitar lo antiguo, menos en el ático, que lo hizo, según su invención, y lo mismo en el correspondiente colateral de la misma iglesia»<sup>5</sup>. En

<sup>1</sup> J. San Martín, «Prólogo a la tercera edición» de la *Monografía Histórica de la Villa de Eibar* por G. de Mújica, 1984, pp. XIII-XIV.

<sup>2</sup> G. de Mújica, *Monografía Histórica de la Villa de Eibar*, Irún, 1910, p. 279.

<sup>3</sup> J. San Martín, «Artistas eibarreses entre los siglos XVI y XIX» (Discurso de ingreso de amigo), *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, año XXXIII, 1977, pp. 551-561. Véase la p. 557.

<sup>4</sup> Conde de Viñaza, *Adiciones al Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, de D. Juan Agustín Cean Bermúdez, Madrid, 1894, tomo III p. 42. Información recogida por J. Martínez en *La escultura en Guipúzcoa*, San Sebastián, 1981, pp. 17-18.

<sup>5</sup> Conde de la Viñaza, *Ob. cit.*, t. III, p. 43.



el retablo mayor contó con la colaboración de Fernando de Arispe, así como de su hermano Juan Bautista y Domingo de Alzaga, y el ensamblador Juan Irazábal<sup>6</sup>. El aludido colateral, es el de las Animas, donde Hilario trabajó con la colaboración del citado Arispe, y se terminó en 1750<sup>7</sup>. Dentro de ese período, entre ambos realizaron un Descendimiento para las procesiones, en 1743<sup>8</sup>. En este colateral de las Animas hay una imagen de San Roque que por su estilo debe pertenecer a uno de los altares colaterales de la escuela vallisoletana, donde probablemente le correspondió el lugar que hoy ocupa Ntra. Sra. del Rosario.

Hilario, después de haber ejecutado muchas estatuas para varios templos de Vizcaya, según el Conde de la Viñaza, partió para el Ferrol a trabajar mascarones para los navíos. Allí falleció el año 1754.

He aquí textualmente cuanto nos viene a decir el Conde de la Viñaza respecto a Juan Bautista de Mendizabal: «Juan Bautista comenzó a ensayar su oficio en la Catedral de León, cuando Gavilán dirigía el retablo mayor que había trazado su pariente Tomé. De allí pasó a Calahorra, donde fue discípulo de un llamado Camporredondo, que seguía la misma escuela de Gavilán; y luego trasladóse a Zaragoza, en cuya ciudad trabajó con D. José Ramírez, haciendo progresos en el *mal gusto* de los adornos de retablos, y adquiriendo gran facilidad y manejo en devastar madera. Juan Bautista apenas ha dejado iglesia en Guipúzcoa para la que no hiciere alguna estatua. Entre ellas celébrase por sus apasionados una medalla que le encargaron los Jesuítas para la iglesia del Colegio que tenían en Eibar. Falleció este artista el año 1764 a los cincuenta y ocho de edad»<sup>9</sup>.

En Eibar no hay constancia de haber existido un Colegio de Jesuítas. Debe haber algún error de localidad. Es importante saber la fecha de su fallecimiento, porque es prácticamente imposible localizar en el archivo parroquial de Eibar, incendiado durante la última contienda civil.

La muerte debió sobrevenirle cuando trabajaba, en colaboración con el arquitecto vergarés Tomás Jáuregui, para el retablo mayor de la parroquia Asunción de Ntra. Sra. de Zumárraga, en cuyos encargos prosiguió su hijo homónimo. Fecha y estilo nos ayudarán en lo suce-

<sup>6</sup> G. de Mújica, Ob. cit., p. 126.

<sup>7</sup> G. de Mújica, Ob. cit., p. 127.

<sup>8</sup> G. de Mújica, Ob. cit., p. 128.

<sup>9</sup> Conde de la Viñaza, Ob. cit., t. III, p. 42.



sivo a no confundir las obras de padre e hijo. En las pocas esculturas que hemos tenido la ocasión de contemplar se aprecia con bastante claridad la diferencia entre ambos: el padre estacionado en el barroco tardío que se contempla en los bultos del retablo mayor de Gaviria, ejecutado hacia 1741 y el estilo manifiestamente neoclásico del hijo en el ático de Foronda en 1799 y en el Cristo del Sepulcro de Guernica en 1814, que son las que mejor he podido ver. Aún así, convendrá situarlos cronológicamente para ulteriores estudios de catalogación.

Es dudoso saber quién de los dos residía en Vitoria en 1743. La fecha es algo temprana para el hijo, y sin embargo es el hijo quien trabaja con cierta intensidad para Alava, incluso con residencia en Ullivarri de Gamboa, entre 1781 y 1798, según consta en el Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria.

Para la parroquia de San Juan Bautista de Audícana realiza la efigie del santo titular: «...se paga en 1743 a Juan Bautista de Mendizabal, residente entonces en Vitoria; y las de Santa Catalina, Santo Tomás de Aquino y San Agustín, con destino al mismo «altar mayor» se abonaban en las cuentas de 1766 a 1767»<sup>10</sup>. Para la fecha del cobro el padre ya era finado y no consta si fue el hijo quien cobró, como se acostumbra en estos casos; no obstante, setenta y un años en plena actividad de trabajo (hasta los bultos de Guernica en 1814) nos parece excesivo. Esto hace pensar que los trabajos para Audícana de Alava las realizó el padre. Está por estudiar hasta que punto influyó el estilo barroco del padre en la época juvenil del hijo.

Aquel retablo de Audícana se vendió en 1777 a Arrieta, salvo la imagen de San Juan que permanece presidiendo el nuevo retablo neoclásico.

En 1747 el Ayuntamiento de Eibar lo nombra perito para reconocer y analizar el retablo colateral de San Antonio en la ermita de Ntra. Sra. de Azitain, obra efectuada por los eibarreses Fernando de Arizpe y Joaquín de Unzetabarrenechea<sup>11</sup>.

Se produce un desfase de años entre los compromisos adquiridos por el padre hasta ser cumplimentados por el hijo en los trabajos para las iglesias de Zumárraga, Gaviria y probablemente otras de aquella

<sup>10</sup> M. J. Portilla, J. Eguía, J. M. Azcárate y J. C. Steppe, *Catálogo Monumental. Diócesis de Vitoria*, Vitoria, 1982, t. V, p. 345. Fotografía número 260.

Más véase Arrieta, en el tomo IV, por E. Enciso, M. J. Portilla, J. Eguía y J. M. Azcárate, Vitoria, 1975, p. 272 y foto 382.

<sup>11</sup> G. de Mújica, *Ob. cit.*, p. 178.



zona, según noticias de contratos, entregas y cobros<sup>12</sup>. Es casi seguro que también se encargara de algunos de los bultos para el retablo mayor y colaterales de Lesaca, contratados al arquitecto Tomás de Jáuregui, con fecha de construcción 1751-1754, con quien colaboraba estrechamente durante ese período, aunque únicamente se haga constatar el contratante de la obra. Pero esa posibilidad, con bastante certeza apunta M.<sup>a</sup> Concepción García Gainza en su estudio de los retablos de Lesaca<sup>13</sup>. Máxime cuando la escritura de fianza para la contratación se firmó en Eibar ante el escribano de esta villa, Sebastián de Eguiguren.

Al amigo Angel Cruz Jaka debo la transcripción de pagos efectuados a Juan Bautista de Mendizábal, hijo, según el libro de cuentas de la parroquia de Zumárraga: «Año 1808 - Siendo Mayordomo José Manuel de Jauregui se pago - a Juan Bautista Mendizabal 2.000 Reales por los bultos del Rosario y San Blas. Año 1809 - Mayordomo Juan Martín de Aramburu - Item - Tres mil quinientos reales pagados a Juan Bautista de Mendizabal - Santero de Eibar por el importe del Bulto de San Xabier - cuatro relieves y seis mancebos que ha trabajado para esta yglesia, además de los bultos que entregó el año proximo pasado de que dio conocimiento previniendo que para total pago de dicha obra aun se le esta deviendo otros seiscientos reales, y con los trestientos reales que se le deven por la obra que hizo su padre para este retablo mayor de esta yglesia. Año 1812 - Siendo mayordomo Juan Gregorio de Izaguirre - Item - a D. Juan Bautista Mendizabal - maestro santero para libre pago de la Escultura echa para esta Yglesia por el y su padre - mil reales».

En una de esas «restauraciones» desgraciadas, hacia los años 1977-78, se desmantelaron los altares de Zumárraga, atentando a la historia y contribuyendo al expolio de las obras de arte, y ello a favor de extorsionar la investigación de nuestro pasado cultural. Los enemigos del país no lo hubieran hecho mejor.

La obra del padre, en parte, debe ser la que aún permanece en el altar mayor. Entre lo que quedó o queda, retirado del culto, son: San Francisco Javier, Ntra. Sra. del Rosario y San Blas; también los mancebos que son unos maravillosos ángeles de tamaño respetable. eran unos medallones cuadrados.

<sup>12</sup> J. Caro Baroja, «Monumentos religiosos de Lesaca», *Anuario de Eusko-Folklore*, t. XII, 1932, pp. 21-22.

<sup>13</sup> M.<sup>a</sup> C. García Gainza, «Los retablos de Lesaca», vol. *Homenaje a D. José Esteban Uranga*, Pamplona, 1971, pp. 127-363. (Vease concretamente las páginas 342 y 344).



El retablo de Gaviria se realizó entre los años 1762, por los hermanos Jáuregui. Falta precisar documentalmente la intervención de Mendizábal en la ejecución escultórica. Sin embargo, L. Silván, en su breve monografía<sup>14</sup>, nos ha dejado el testimonio de su labor en los retablos colaterales: «hay un par de altares frontales..., dedicados a la Virgen del Rosario y a San José, cuyas estatuas fueron esculpidas por el artista eibarrés Juan Bautista de Mendizabal, en 1809».

Dice G. de Mújica, «En mucha estima debían tener sus paisanos a Juan Bautista de Mendizabal a juzgar por un acuerdo que el Ayuntamiento tomó en 16 de Octubre de 1795; el acuerdo decía que se dieran a Mendizabal varios castaños para resarcirle de las pérdidas que experimentó al quemársele algunos troncos que tenía *para hacer estatuas*»<sup>15</sup>. Dicha quema debió ocurrir durante la guerra de la Convención, en 1794, en la que los franceses se ensañaron con Eibar, de la que trata ampliamente el propio autor en su monografía<sup>16</sup>. Además se dio la circunstancia que por aquellas fechas, Juan Bautista de Mendizabal, era alcalde de la villa, a quien como tal autoridad le correspondió el cargo de capitán en la defensa. El padre había sido alcalde justamente en el año de su fallecimiento, en 1756, y fue sustituido por Pedro de Olabe. Anteriormente, en 1741, Pedro Antonio de Unceta y Jaolaza fue nombrado alcalde el día de San Miguel, pero asistió a pocas reuniones y le sustituyó el segundo, Hilario de Mendizabal<sup>17</sup>. En esas circunstancias nada tenía de extraño la mucha estima que le tenían sus paisanos.

Eibar, en su deseo de poseer un San Andrés «que sirva de adorno, honra y gloria de todos y que pueda ser sacado con sus andas en las procesiones que se hacen anualmente» se hizo presente en la sesión de 11 de enero de 1784. En aquella sesión se acordó que la imagen fuera tallada por el santero local Juan Bautista de Mendizabal, y que a cuenta se le entregará el dinero que los mayordomos tuvieran recogido, dejando el resto del importe para pagarlo cuando pudiera recaudarse. El *monumento* fue donación particular. Lo regaló D. Andrés Antonio de Ezenarro, y pagó por él la cantidad de 3.000 reales<sup>18</sup>,

<sup>14</sup> L. Silván, *Los pueblos de la Alcaldía mayor de Areria. Arriaran, Itxaso, Ezquioga, Gaviria, Olaberria, Gudugarreta, Astigarreta, Garin, San Sebastián*, 1974, p. 70.

<sup>15</sup> G. de Mújica, Ob. cit., p. 279.

<sup>16</sup> G. de Mújica, Ob. cit., pp. 33-46, y apéndice documental en las páginas 437-454.

<sup>17</sup> G. de Mújica, Ob. cit., pp. 471-473.

<sup>18</sup> G. de Mújica, Ob. cit., p. 128.



Actualmente no existe dicha escultura, pero conviene recordar que en 1937 se incendió la sacristía parroquial y en la misma se perdieron algunas imágenes.

Hacia 1781, Juan Bautista debió establecerse temporalmente en Ullívarri de Gamboa, para trabajar a las iglesias próximas. Para el retablo realizado por Pedro Sarasua para la parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Etura, con libramentos de pago comenzado en 1778, consta la labra de las imágenes de San Juan, San José, San Antonio, San Antón y Santa Bárbara, pagadas en 1781, expresando en el asiento de abono «dos reales por el trabajo de ir a Ullívarri», lo que dio pie para atribuir la obra a Juan Bautista de Mendizabal<sup>19</sup>.

Para la parroquia de San Juan Bautista de Ozaeta realizó la Virgen del Rosario, imagen procesional, sobre andas, con ángeles a los lados y halo radiante también con ángeles. En las cuentas de 1798 se pagaban 1.900 reales por la imagen y por el dorado de las andas. En dicho precio se incluían los gastos de conducción. En el mismo año se llevaban de Eibar los ángeles del retablo del Cristo y otras tallas desde Ullívarri Gamboa; por ello y por el estilo de la escultura, muy parecida a la que por entonces hizo para la iglesia de Marieta el «santero de Ullívarri Juan Bautista de Mendizabal, referencia por la que atribuyen a este escultor<sup>20</sup>.

Para la parroquia de la Invención de la Santa Cruz de la localidad de Marieta (también en Alava), esculpió la imagen de la Virgen del Rosario, que fue costeada por la Cofradía de dicha advocación entre 1797 y 1801, en cuyas cuentas se abonaba su importe a Juan Bautista de Mendizabal, maestro «santero» de Ullívarri de Gamboa<sup>21</sup>.

En 1799 ejecuta el ático de la parroquia de San Martín de Fondera, representando la Trinidad, con las tres imágenes de bulto, y los ángeles del remate, por cuyo trabajo se le abonaron 7.000 reales. El retablo fue diseñado por el arquitecto vitoriano Justo Antonio de Olaguibel con la colaboración del escultor Antonio de Moraza, y a éste escultor vitoriano se deben las imágenes centrales y de la parte baja de dicho retablo<sup>22</sup>. Una hermosa fotografía obtenida por Antonio

<sup>19</sup> M. J. Portilla, J. Eguía, J. M. Azcárate, J. C. Steppe, Ob. cit., t. V, p. 433.

<sup>20</sup> Id. id., Ob. cit., t. V, p. 668.

<sup>21</sup> Id. id., Ob. cit., t. V, p. 570.

<sup>22</sup> E. Enciso, M. J. Portilla y J. Eguía, *Catálogo Monumental. Diócesis de Vitoria*. Vitoria, 1975, t. IV, p. 385.

Aguirresarobe la publiqué en un breve artículo (diría más bien un primer intento para agrupar la obra y distinguir entre padre e hijo) del programa de fiestas de San Juan, editado por el Ayuntamiento de Eibar en 1976.

Finalmente dejaremos constancia de las tallas de un Cristo del Sepulcro y la de la Resurrección hechas para la parroquia Santa María de Guernica en 1814, por valor de 1.600 reales<sup>23</sup>. Se conserva el Cristo del Sepulcro que ha sido restaurada en 1986. Sin olvidar la imagen de San Luis que realizó para el convento franciscano de Zarauz, de la que nos dio cuenta Fray Juan Ruiz de Larrínaga como de reposición: «En sustitución del S. Luis de Francia que desapareció como todo el altar mayor con sus santos, etc., descuartizados en 1794 para alimentar el fuego ranchero de la tropa expedicionaria francesa, se colocó el año 1802 una nueva estatua del mismo Santo trabajada por el artista eibarrés Juan Bautista de Mendizabal por 800 reales que pagó en obsequio a la V.O.T. Franciscana de esta villa natal Zarauz su Hermano Mayor o Ministro el Excmo. D. Juan Ignacio de Ayesarán, Secretario del Rey»<sup>24</sup>.

Hoy contamos con suficiente obra material localizada para emprender un bien merecido estudio, desde la obra barroca del padre y del proceso evolutivo del hijo, a partir de la escuela base del padre hacía un concepto neoclásico que se puede observar en el grupo escultórico de la Trinidad y los ángeles del ático de Foronda y el Cristo del Sepulcro de Guernica.

<sup>23</sup> J. de Mújica, Ob. cit., p. 279.

<sup>24</sup> Fr. J. Ruiz de Larrínaga, «La tradición artística de la provincia franciscana de Catabria», Vol. *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*, San Sebastián, 1928, pp. 395-463. Véase la página 432.